



La enorme presencia de los muertos, 2019, 15 minutos.

SILENCIOS: CRÍTICA DE *LA ENORME PRESENCIA DE LOS MUERTOS* (JOSÉ MARÍA AVILÉS, 2019)¹

Sajid Agila

Universidad de las Artes

sajid.agila@uartes.edu.ec

La enorme presencia de los muertos es un cortometraje del 2019 dirigido por el ecuatoriano José María Avilés. En este film, el director articula una narrativa no convencional en donde las vidas de dos extraños se entrelazan y se extienden por la gran ciudad, atravesando situaciones y espacios cotidianos que proyectan íntimas dimensiones vacías.

El primer protagonista, un obrero que pinta paredes, es un hombre solitario, aislado y poco expresivo. Aparece de pie observando un exterior desolado y tranquilo a través de la ventana. El silencio de la naturaleza inunda lo que parece ser su lugar de residencia, una casa vieja en una zona rural de Argentina. Cuando el obrero se traslada a la ciudad, los planos pausados y extendidos en donde lo observamos simplemente trabajar, sirven para comunicar al espectador que la existencia del sujeto está anclada al mundo como una máquina servil, una existencia útil que se programa a sí misma para poder ser y sobrevivir sistemáticamente.

Pronto vemos al obrero sentado en la banca de un parque, el espacio público es su lugar de descanso. No sabemos con certeza lo que piensa o siente, solo contempla la frondosa vegetación que tiene enfrente de sí, tal como el espectador observa la proyección en la sala de cine. En ese momento nos damos cuenta de que el protagonista no es más que otro «Yo», una máquina sintiente que se interpreta a sí mis-

¹ Esta crítica es resultado del trabajo realizado en la materia Teoría y Crítica Cinematográfica de la Universidad de las Artes en 2020, con la profesora Libertad Gills.

ma, que se sumerge en su propio silencio para poder reconocerse en su imagen proyectada y refractarse en el vacío de otros cuerpos. De pronto, el hombre olvida su celular en la banca del parque y, de la misma manera tan imprevista, casual, invisible y silenciosa en la que el obrero olvida su celular, la historia se olvida del obrero.

El dispositivo que utiliza el director para conducir la narrativa de este corto es el celular; dicho aparato electrónico que hasta ese momento fue la extensión virtual del obrero, ahora se ha convertido en un rastro que evoca su cuerpo ausente. De esta manera, el director logra proyectar un vacío que cada vez se hace más amplio a lo largo del film. Seguidamente, una chica encuentra el celular y se lo queda, este hallazgo resulta nada inocente ya que al igual que en una carrera de relevos, al tomar el celular, ella toma el lugar del protagonista. Más tarde, vemos a la chica acostada en el pasto del parque hurgando en la memoria virtual contenida en el celular del obrero. En aquel momento, un joven sentado junto a ella ojea un libro de arte y menciona la tesis del film: «Concluida su estancia en la

capital, cuyos límites cronológicos se desconocen, su existencia se desarrolló serenamente en su ciudad natal, reflejando un temperamento pacífico y carente de grandes ambiciones».

El tema del corto es el vacío existencial, es decir, la expresión de la nada tanto en la muerte como en la vida cotidiana.

Ya en el departamento de la chica, justo en un instante de intimidad y erotismo, llega un mensaje al celular del obrero, y siguiendo la conversación se entera de la muerte de Pedro. La aparición de este nombre que carece de rostro y de vida, devela con claridad la intención final del film: un ser cercano y al mismo tiempo distante al obrero, acaba de fallecer, y quien se entera de este hecho es alguien aún más lejano e inconexo. La presencia de la chica, que en ningún momento del film menciona palabra alguna, se convierte en un símbolo del silencio, y su personaje nos permite acercarnos a ese vacío de la muerte que no ocupa lugar alguno. El cortometraje no tiene como fin principal contar una historia; la narrativa en este caso funciona más bien como una plataforma para que el

director pueda establecer relaciones existenciales entre estos dos personajes que no tienen ninguna conexión directa.

El film intenta demostrar la contradicción y el sinsentido vacío que nuestra cultura ancla a la muerte, expresamente desde la «única» perspectiva posible: la de los vivos. El fallecimiento de Pedro no significa nada, el flujo de la ciudad continua con su sentido sistemático, la vida de la chica sigue sin ninguna afección aparente, y las inestables dinámicas existenciales colectivas no se han

visto modificadas en lo absoluto; en todo caso, siguen siendo parte del mismo silencio. El silencio existencial colectivo oculta todo lo que para el sistema no tiene sentido decir porque no es servil; los discursos más profundos donde el «Yo» se comunica con el «sí mismo», se pierden en un sinsentido inaprehensible, como si los muertos realmente fuéramos los vivos, los que estamos sometidos a una existencia sistemática preestablecida.